

LA SITUACIÓN POLÍTICA PLANTEAMIENTO DE OTRA CRISIS TOTAL

CONSULTAS A LOS PRESIDENTES DE LAS CAMARAS Y A LOS JEFES DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS

GOBIERNOS INTERINOS

¡Basta ya!

Después de una larga y relativamente sangrada etapa de gobierno, el conde de Romanones dimite la presidencia del Consejo de Ministros el 19 de Abril del año pasado. Día por día, se cumplieron los meses.

Hagamos sumariamente las efemérides políticas de ese breve período, que llamaremos «de gobierno» por designarlo de algún modo.

El 19 de Abril recibió el Poder el marqués de Alhucemas. El 11 de Junio, crisis total. Aquel Gobierno duró cincuenta y dos días. Se encargó del mando el Sr. Dato. El 3 de Noviembre, crisis total. El Gobierno aquel no llegó a los cinco meses. Subió nuevamente el marqués de Alhucemas, tras una laboriosísima crisis. El 2 de Marzo, otra crisis, saliendo los Sres. Ventosa y Rodés. El 9 de Marzo, crisis total y consultas a los jefes de grupos parlamentarios. Le fué ratificada la confianza al marqués de Alhucemas, y ayer, 19, diez días más tarde, la nueva crisis total, que aun está en pie.

¿Qué dice esa cinematográfica sucesión de crisis totales y parciales? Enseña, inequívocamente, que hace once meses caen vivimos en régimen de Gobiernos interinos. Enseña algo más: que la continuación en esa interinidad agrava los conflictos, siempre latentes en un país agitado, acentúa la descomposición política y social y desprestigia el Poder público. Pruebanlo las fechas mismas: cincuenta y dos días logró vivir el marqués de Alhucemas con su primer Gobierno; ahora, en menos de veinte días ha planteado una crisis parcial y dos totales. Al principio fué rapidez, ahora es vértigo.

No hay régimen que se mantenga incólume con una política semejante; prolongada, no hay Patria que resista. Los Gobiernos citados no han sido interinos solamente por la fugacidad lastimosa de su vida, sino también por su crédito en la opinión y por la inuidad de sus obras. Jamás otorgó a ninguno de ellos la conciencia pública consideración de Gobierno definitivo. Durante la primera etapa del marqués de Alhucemas vivimos en constante sobresalto; la prensa misma tuvo que lamentarse de aquella inquietud perenne. Durante la etapa conservadora, siempre se afirmó que no disolviera las Cortes.

En la última etapa de Alhucemas, estaba pronosticado que no sobreviría a las elecciones. En ninguno de estos casos se equivocó la opinión pública.

La brevedad de esos Gobiernos sólo ha sido superada por la falta de obra positiva o por la impotencia—ajena, claro está, al indudable buen deseo de los gobernantes—para dominar o resolver los conflictos. No cuentan con más obra en su haber que el concierto de los Convenios comerciales, y ésta, el camino les quedó iniciado, y la gran dificultad primera abordada, por el conde de Romanones.

En cambio, qué rastro dejó cada uno de ellos. ¿Qué herencia fueron legando al sucesor de todos ellos, al heredero forzoso de las culpas de todo Gobierno: a la Patria. El primer Gobierno de Alhucemas dejó pendiente el conflicto de las Juntas de Defensa militares. El Gobierno Dato dejó pendiente el conflicto de la huelga ferroviaria, de la represión de Agosto y de la Asamblea parlamentaria. El último Gobierno de Alhucemas dejó pendiente todo lo anterior y a ello le añade el conflicto de Correos y Telégrafos, el de las Juntas civiles, el de la repercusión de todo lo hecho en la próxima liquidación financiera, y algo más: la situación en que se deja, de una parte, al Poder público; y de otra, al sobreexcitado y disorde espíritu nacional.

No queremos señalar los errores cometidos porque no está en nuestro ánimo escribir un artículo de crítica, sino de serena exposición. Basta decir que la obligación primordial de los Gobiernos en las actuales circunstancias del mundo consistía en procurar la solidaridad moral de los españoles, y que se ha logrado la total disgregación de los espíritus. El ideal era unirse a todos en un esfuerzo común; la realidad es el antagonismo, la dispersión, la hostilidad, la lucha de todos contra todos. Falta la visión de una grande y elevada política, y en su ausencia ha sobrevenido la fermentación de todas las hostilidades.

No ha acompañado la fortuna al marqués de Alhucemas, no obstante su buena voluntad y firme deseo. Y de nadie puede quejarse si no es de la fatalidad que, por lo visto, lo persigue. Ha tenido todas las colaboraciones que ha solicitado, aun aquellas que hubieran sido las menos asequibles, sin los dictados del patriotismo. Nadie ha olvidado lo que se hizo de Abril a Junio contra la unidad del partido liberal y contra el conde de Romanones. Y sin embargo el marqués de Alhucemas fué

asistido por todos los liberales; con mayor fervor por los que alguien podía suponer los más agraviados. Mayores colaboraciones aun ha tenido en esta segunda etapa. No ha de hacerse mérito alguno, sin embargo, de este concurso. Era obligado. Lo imponían la situación del país, el estado de la política y el cometido especial y transitorio asignado a la concentración de fuerzas políticas. Inducía además a ello el anhelo de no debilitar más todavía a un Gobierno cuya flaqueza consistía en su propia interinidad.

El anhelo se vio fué frustrado. La interinidad, ni antes ni ahora ha podido consolidarse; en cambio, los resultados para el país han sido funestos. ¿Persistiremos en este ensayo? He ahí la cuestión que se va a ventilar en esta crisis.

Nosotros decimos, con plena conciencia del alcance de nuestra afirmación y de no estar en ella solos, que sería una temeridad persistir en la artificiosa constitución de Gobiernos interinos, declarada y manifestada interinos, y que a ese intento, si lo hubiere, no asociáremos nuestra responsabilidad, ni nuestros amigos, con verdadero sentimiento, pero con la resolución que comunica el estar seguros de servir al interés público, le prestarán su apoyo parlamentario.

Acaban de reunirse unas Cámaras. En su recinto, no en el umbral, debió plantearse esta crisis. Ya que no se ha hecho así, en ellas y para ellas debe buscarse la solución. Cualquiera que ésta sea, debe tener como cimiento la autoridad política y parlamentaria suficiente para formar un Gobierno sin empujamiento ni temblores, un Gobierno definitivo, apto para vivir en las Cortes y abordar en ellas los problemas capitales de España.

Sólo a un Gobierno de esta índole podrían nuestros amigos prestarle apoyo. A nuevas interinidades, no. Por amor de la Patria, por lealtad monárquica, ¡basta ya!

El planteamiento de la crisis

Más noticias del Consejo de anoche. La fórmula para la solución del conflicto.—Resistencia del Sr. La Cierva.—Pormenores interesantes.

Varios colegas de la mañana publican interesantes informaciones detallando pormenores del Consejo celebrado ayer en la Presidencia, en el que, como saben nuestros lectores, quedó planteada la crisis.

Según esas versiones, en dicha reunión expuso el marqués de Alhucemas un documento que llevaba al pie la firma de los presidentes de las Juntas de Correos y Telégrafos, conteniendo los extremos que habían servido de bases para las negociaciones entabladas por el subsecretario de la Presidencia.

Dichas bases eran las siguientes, según la versión oficial:

1.ª Vuelta a la normalidad, mediante la fórmula que arbitra el Gobierno.

2.ª Presentación inmediata al Congreso de un proyecto de ley concediendo el crédito de 3.400.000 pesetas por Telégrafos, que fué informado desfavorablemente por el Consejo de Estado, prometiendo el Gobierno su rápida aprobación.

3.ª Presentación a las Cortes de un proyecto de ley de mejoras a los funcionarios civiles.

4.ª Disolución inmediata de las Juntas de Defensa, ofreciendo que si en lo futuro trataran de asociarse, lo harían con arreglo a la legalidad establecida.

5.ª Procurar, por medio de proyectos de ley o llevándolo a los presupuestos respectivos, el planteamiento de las aspiraciones legítimas de los diversos Cuerpos de la Administración.

Entendía el marqués de Alhucemas, y así lo expuso al Consejo, que estas bases podían ser admitidas, porque no menoscababan en nada la autoridad del Gobierno y solucionaban el conflicto.

Entonces el ministro de la Guerra hizo presente al Consejo la situación en que se encontraba, que lo obligaba a dimitir. Parece que una de las causas que más lo habían inducido a tomar resolución tal era la actitud de la mayor parte de la prensa de la mañana, incluso la de las derechas, hostil a la línea de conducta que seguía. Y no influyó poco en su decisión el ver, por las titulares de los periódicos, que se lo consideraba como un dictador vencido.

El presidente del Consejo lo atajó para decirle que mejor era su situación—considerándolo como dictador, que no la suya propia, que se lo consideraba como un humillado.

El ministro de la Guerra replicó que considerarlo vencido como tal dictador implicaba la posibilidad de una agresión personal.

Entonces el presidente del Consejo exclamó:

—¡Míreme cara a cara! ¿Es que no resistiría yo la agresión personal con la misma serenidad y la misma impavidez que

usted? Prefiero esa situación a la de humillado.

En el ánimo de los ministros se reflejó entonces la necesidad de que el Gobierno no podía continuar y debían todos dimitir.

El ministro de Marina lo expresó francamente.

La actitud del ministro de la Guerra, aun cuando no tuviera razón, se la explicaba perfectamente. Lo contrario sería crear una situación difícil.

El Sr. Gimeno advirtió que en la conciencia de todos estaba que por la fórmula a que se había llegado había dimitido el ministro de la Guerra; que los ministros estaban reunidos en Consejo para tratar del mismo asunto, y que no teniendo esa fórmula preámbulo, cada cual podía ponerle el que quisiera. Desde luego, los que lo han elaborado podrían escribir el suyo.

El señor ministro de Fomento propuso un medio para solventar la cuestión: relatar la verdad de lo ocurrido, o sea decir que lo consignado por los periódicos de la mañana era inexacto, porque se habían referido quizá a la primera parte de la negociación, que rechazó de plano quien en ella había intervenido.

El señor ministro de la Guerra dijo que lo expuesto por su compañero era buena fórmula para haberla elaborado en la sombra y en silencio; pero no para aceptarla después de lo que se había dicho. Únicamente cabía admitir el arreglo a que se había llegado (las cinco bases a que antes nos referimos) diciendo que el Gobierno las estudiaría como aspiración. Si así fuera, él no insistiría en la dimisión presentada.

Entonces el Sr. Gimeno intervino nuevamente, para decir que él no iría al banco azul en esas condiciones, que significaban el ridículo o el vilipendio; porque, ¿qué explicaciones se iba a dar de la crisis a la Cámara? No faltaba más que media hora para ir al Congreso, y él no se avenía a ponerse en ese trance.

De la misma opinión fué el presidente. El ministro de Gracia y Justicia declaró a su vez que él no podía continuar en el Gobierno, porque la concentración que se había formado se desmoronaba por instantes. Primero se habían marchado los regionalistas; después, el ministro de Marina se había quedado en el Gobierno con su exclusiva representación; ahora se marchaba el Sr. La Cierva: el Ministerio estaba en el caso de dimitir.

El ministro de la Gobernación hizo una exposición detallada del estado del asunto, y sostuvo que en la fórmula no había dejación de las funciones del Poder público ni del principio de autoridad.

La situación desairada quizá fuera la suya, por habersele quitado precipitadamente la Dirección de Comunicaciones. El ministro de la Guerra dijo que la fórmula significaba un pacto.

El presidente quizá expusiera que todo el mundo estaba de acuerdo en que se debía buscar una fórmula de concordia para llegar a una solución: los primates, la prensa, todo el mundo, aconsejaban el arreglo. Este fué seguramente el momento más solemne del Consejo, pues el ministro de la Guerra exclamó:

—Eso me serviría de estímulo para ir al banco azul.

El ministro de Marina, firme en el propósito expuesto antes, exclamó a su vez: —Pero nosotros no podríamos ir en condiciones debidas.

El presidente en Palacio,

Como anoche decíamos, el jefe del Gobierno, desde la Presidencia, se trasladó a Palacio, para dar cuenta al Rey de la crisis.

A las ocho y cuarto salió del Regio Alcázar el marqués de Alhucemas, y dijo lo siguiente:

—He venido a dar cuenta a S. M. de que, habiendo surgido algunas discrepancias en el seno del Consejo de Ministros, presentaba la dimisión de todo el Gobierno.

Y por cierto—añadió—que tengo que rectificar lo que publican esta mañana los periódicos respecto a las conversaciones mantenidas entre el subsecretario de la Presidencia y los representantes de las Juntas civiles de Defensa.

Las solicitudes de esos señores discrepan grandemente de las que se les ha atribuido en la prensa.

Contestando a preguntas de nuestros compañeros, agregó que creía que S. M. llamaría al Sr. La Cierva para que explicara su actitud, y que ignoraba lo que ocurriría después.

Luego el marqués de Alhucemas preguntó con gran interés a los periodistas qué había ocurrido en el Congreso, y después de conocerlo se dirigió hacia su domicilio.

El Sr. La Cierva.—Entrevista con S. M. el Rey.

En efecto, como el presidente había anunciado, a las ocho y media llegó a Palacio el Sr. La Cierva.

Saludaron los reporteros, a quienes dijo:

—Vengo a hablar con S. M. de estas cosas. No puedo decir más.

—Habría usted a la salida?

—Hombre, sí; a no ser que me quede mudo; porque a veces, señores...

Y tomando el ascensor, subió a la cámara.

Señaló a las nueve y cuarto, y se expresó en los siguientes términos:

—He enterado a S. M. de todo lo ocurrido en el Consejo, explicándole con singular detenimiento, pues el jefe del Gobierno había expresado a la Corona el deseo de que me oyese a mí.

No sé si hoy habrá algo más, aunque sospecho que no.

Y mientras se dirigía al automóvil, agregó:

—Pueden ustedes creer que una de las cosas que más me han apenado en mi vida política es lo ocurrido con los Cuerpos de Correos y Telégrafos, a los que tanto quiero y con los que estuve tres años.

En el Congreso.—La noticia de la crisis.—Gran revuelo.

El haber levantado ayer la sesión del Congreso el Sr. Villanueva, ante la declaración del ministro de Fomento de que el Gobierno se hallaba en crisis, produjo un escándalo tal, que desde hace muchos años no se recuerda que se haya vociferado tanto en el salón de sesiones. Precisamente los más enardecidos eran algunos diputados reformistas que siempre han dado pruebas de gran ecuanimidad.

Los ministeriales no se explicaban qué era lo que querían las oposiciones, puesto que, en buenos principios constitucionales, estando dimitido un Gobierno no puede continuar una discusión.

Diputados de todos los partidos decían que lo que acababa de ocurrir no era sino el preludio de lo que sucedería en la mayor parte de las sesiones que celebraran estas Cortes, donde los Gobiernos, por obra y gracia de los regionalistas, estarían siempre a merced de las oposiciones.

En los pasillos se comentó luego extraordinariamente la duración y magnitud del escándalo habido en el salón de sesiones.

Juicios de prohombres políticos.—El conde de Romanones.

Al salir del salón de sesiones el jefe del partido liberal, fué rodeado por un numeroso grupo de diputados y periodistas. Consideraba el conde, como repetidamente lo ha dicho, muy difícil la sustitución del Sr. La Cierva en el Ministerio de la Guerra.

Como alguno de los presentes insinuara la posibilidad de que se formara un nuevo Gabinete de concentración, el conde replicó, con vivacidad:

—Nada de concentraciones; nada de conglomerados políticos; ante todo, homogeneidad. La realidad nos acaba de demostrar la ineffectividad de las amalgamas políticas.

Y añadió:

—Creo que, dado el estado de las cosas, sólo un hombre de extrema energía, con ocho ministros de buena voluntad y que arrastrasen a la mayoría, podrían encuzar la vida política de España.

El Sr. Alba.

El Sr. Alba calificó de absurdo lo sucedido en la última parte de la sesión del Congreso. A su juicio debió constituirse la Cámara, prescindiéndose de toda consideración. La actitud del Sr. Pedregal estaba justificadísima.

El Sr. Villanueva no debió levantar la sesión sin habersele propuesto previamente a la Cámara. Esta es la verdadera práctica parlamentaria.

El Sr. Cambó.

El jefe de la minoría regionalista, al terminar la sesión, se sintió indispuerto, retirándose a su domicilio; pero antes conversó breves instantes con uno de sus amigos, manifestando su opinión de que no debió levantarse la sesión del Congreso.

El Sr. Cambó admitía la posibilidad de una solución Maura con el concurso de varios elementos afines. Los regionalistas no habrían de negarle su cooperación.

El Sr. Maura.

El domicilio del ilustre ex presidente del Consejo se vio anoche muy concurrido. Por la calle de la Lealtad desfilaron todas las personalidades del maurismo.

Circuló el rumor de que el Sr. Maura había estado en Palacio, algún tiempo después de abandonar la cámara regia el señor La Cierva; pero la noticia no tuvo confirmación.

Reunión de los izquierdas.—Un voto de censura.

Al terminarse la sesión del Congreso, mientras duraba en los pasillos la agitación motivada por los incidentes ocurridos en el salón de sesiones, se reunieron los diputados de la izquierda, y, después

de un amplio cambio de impresiones acerca de lo que acababa de suceder, acordaron redactar un voto de censura por la actitud de la presidencia al levantar la sesión, habiendo pedido la palabra varios diputados.

Este voto de censura se leerá en la primera sesión que celebre el Congreso.

Los reformistas.

A las diez de la noche se reunieron, en el domicilio de D. Melquíades Álvarez, todos los diputados que integran la minoría reformista, los cuales, en unión de su jefe, examinaron detenidamente la situación.

No facilitaron referencia alguna de lo tratado, limitándose a decir que sólo habían cambiado impresiones.

Acto aplazado.

En vista de la anomalía de las circunstancias, ha sido aplazado para otro día el banquete con que se proponían obsequiar al Sr. Alba, mañana, jueves, sus amigos políticos.

EL DIA DE HOY

El marqués de Alhucemas en Palacio.—A la entrada.

A las once menos diez minutos llegó a Palacio el presidente dimisionario. Los periodistas que a aquella hora se encontraban a la puerta del Regio Alcázar se limitaron a saludarlo, sin dirigirle pregunta alguna sobre la situación política, en la seguridad de que el marqués de Alhucemas nada diría hasta su salida de Palacio.

El presidente se limitó a contestar al saludo de los reporteros, diciéndoles: —Buenos días, señores. Ya veo que madrugan ustedes.

A la salida.—El Sr. García Prieto insiste en la dimisión total del Gobierno.

Veinte minutos después, a las once y diez, salió de las regias habitaciones el señor García Prieto.

Rodeado a su salida del ascensor por los periodistas, manifestó: —Acabo de decir a S. M. el Rey que, dada la discrepancia con que ayer se encontró el Gobierno, no puedo menos de insistir en la dimisión total del mismo. En vista de ello, el Soberano llamará a consulta a los presidentes del Senado y del Congreso, y después de oír a estos señores, y según el curso de la conversación que con ellos tenga, es posible que amplíe las consultas del otro día.

Al despedirse de los periodistas y subir al automóvil de la Presidencia, dijo el marqués de Alhucemas que se dirigía a su domicilio y que en el Ministerio de Estado los recibiría a las doce o doce y cuarto.

Al entrar, momentos después, en su casa el presidente dimisionario, repitió ante varios representantes de la prensa, que allí se encontraban esperando, las manifestaciones hechas a su salida de Palacio.

LAS CONSULTAS

El Sr. Groizard.—A la entrada.

La noticia de la crisis, publicada por los periódicos de la mañana, y las manifestaciones hechas a la salida de Palacio por el marqués de Alhucemas, insistiendo en la dimisión total del Gobierno, atrajeron a los alrededores de Palacio a un público numeroso, no tanto quizá como el de las últimas crisis, porque sin duda la repetición constante origina en todos el cansancio.

Las fuerzas de Seguridad y los agentes de Vigilancia establecieron a las once y media el cordón de costumbre. No habían transcurrido todavía diez minutos, cuando el automóvil del presidente del Senado lo atravesaba, en dirección al Regio Alcázar.

Al apearse del automóvil, en la puerta del Príncipe, el Sr. Groizard, los periodistas lo rodearon, saludándolo.

—Ahora ya saben ustedes que no puedo decirles nada—exclamó el presidente del Senado.

—Y nada le preguntamos a usted, señor presidente—contestaron los reporteros.—Nosotros queríamos únicamente saludarlo.

—Pues sepan ustedes—replicó el señor Groizard—que tengo que ir pensando por la escalera lo que le voy a decir a Su Majestad.

A la salida.—El Sr. García Prieto debe continuar.

A las doce y media abandonó el Regio Alcázar el presidente del Senado, diciendo a los periodistas, que lo rodearon inmediatamente:

—Me he detenido explicando a S. M. la gravedad de las extraordinarias circunstancias actuales.

—Y qué ha aconsejado, usted al Monarca?

—Pues que, desde el punto de vista personal, me parece que el presidente, señor García Prieto, que es el que ha formado el Gobierno de concentración que nos ha traído a estas Cortes, es el que debe formar un nuevo Gobierno de concentración

liberal, más o menos extensa. Pero, dado lo extraordinario de las circunstancias actuales, me he permitido aconsejar al Rey que debe ampliar las consultas del otro día y proceder en consecuencia.

—De modo—repuso un reportero—que se celebrarán más consultas que la de usted y la del Sr. Villanueva.

—Nada puedo decirles sobre eso—contestó el Sr. Groizard.—El Rey oye y calla, y yo me he dicho qué es lo que va a hacer. Yo tampoco nada más puedo decirles a ustedes.

Intentaron todavía los reporteros averiguar algo más de la consulta del presidente del Senado; pero el Sr. Groizard los atajó muy amablemente, despidiéndose de ellos y diciéndoles:

—Ya ustedes comprenderán que, por razón de mi cargo, conozco la gravedad de las circunstancias. Sobre ella hablé con S. M. Yo no soy un ambicioso. Ya estoy en el ocaso...

El Sr. Villanueva.—A la entrada.

A las doce menos diez minutos, cuando todavía permanecía en la regia cámara el Sr. Groizard, llegó a Palacio el presidente del Congreso, segundo de los personajes consultados por S. M. el Rey esta mañana.

—¿No habrá sesión en el Congreso esta tarde?—le preguntaron, después de saludarlo, los periodistas.

—¡Claro que no!—contestó el Sr. Villanueva.—¿No oyeron ustedes ayer que se avisaría a domicilio?

—No oímos nada—replicó un reportero.

—¡Pues, hombre, otras cosas si las oyeron ustedes!—contestó, queriendo sorrir, el presidente del Congreso.

La salida.—El actual Gobierno debe continuar.

Hasta la una menos cinco minutos permaneció en Palacio el Sr. Villanueva. Cuando salió y vio a los periodistas que se dirigían hacia él con las cuartillas y los lápices preparados, dijo:

—Muchos lápices veo, para lo poco que tengo que decir.

Y añadió a continuación:

—He aconsejado a S. M. el Rey que siga el actual Gobierno realizando la misión que empezó a realizar ayer.

—¿No puede usted decirnos quién vendrá ahora a Palacio?—le interrogaron los representantes de la prensa.

—No lo sé—contestó el Sr. Villanueva, despidiéndose ya de los periodistas y subiendo al automóvil que lo esperaba.

POR LA TARDE

Llegada del ministro de la Guerra dimisionario.

A las tres menos diez minutos, cuando ningún periodista esperaba su llegada, presentóse en Palacio el ministro dimisionario de la Guerra, Sr. La Cierva.

Su inesperada llegada produjo la natural curiosidad entre los reporteros, quienes antes de que descendiese del automóvil ya lo asediaban a preguntas.

—¿Viene usted llamado por el Rey?—le preguntaron.

—Por lo visto, vengo a consulta—replicó el Sr. La Cierva.

Y a continuación el ministro dimisionario preguntó quiénes habían estado durante la mañana en Palacio.

Se le dijo que los señores marqués de Alhucemas, Groizard y Villanueva, y al escuchar estos nombres, preguntó:

—¿Y qué les han dicho a ustedes? Los periodistas le reprodujeron las manifestaciones hechas por los tres citados políticos, y el Sr. La Cierva las escuchó sin decir palabra. Y como los reporteros vieran que se disponía a subir a las regias habitaciones sin hacer por su parte ninguna manifestación, le preguntó uno:

—Se dice por ahí, Sr. La Cierva, que la solución está en usted.

—A mí ya saben ustedes—contestó—que se me ha olvidado eso de la política. Nada más diré a su entrada en Palacio el Sr. La Cierva.

Llegada del Sr. García Prieto.

Tan inesperadamente como el Sr. La Cierva, llegó a Palacio, a las tres y veinticinco minutos, el presidente dimisionario. Sin contestar apenas al saludo de los representantes de la prensa, se disponía ya a entrar en el ascensor, cuando uno de aquellos le dijo:

—Está arriba el Sr. La Cierva.

El Sr. García Prieto, sin volver la cara ni contestar, se limitó a encogerse de hombros y a penetrar en el ascensor.

Salen los Sres. García Prieto y La Cierva.—Negativa del marqués de Alhucemas a continuar con el mismo Gobierno.

El presidente y el ministro dimisionarios salieron de Palacio a las cuatro menos diez minutos.

Los periodistas dirigieron inmediatamente al Sr. García Prieto, que iba delante, y lo asediaron a preguntas, con la natural curiosidad.

El marqués de Alhucemas, deteniéndose ya cerca del automóvil, contestó: —S. M. el Rey me ha llamado para darme cuenta de las manifestaciones que esta mañana le hicieron los presidentes del Senado y del Congreso.

—¿Y no le ha encargado a usted de formar nuevo Gobierno?—le preguntaron los reporteros.

—El Soberano me ha encargado que viera la manera de que continuara en el Poder, tal como estaba constituido, el actual Gobierno. Y a esto yo me he negado resueltamente.

—¿Cree usted que el Rey seguirá las consultas?—

—Nada puedo decirles—contestó—. Es posible que el Rey llame nuevamente, para ampliar su consulta, al Sr. Villanueva, y es posible también que llame a uno cualquiera de los personajes consultados el otro día.

Tan pronto subió a su automóvil el señor García Prieto, los periodistas rodearon al Sr. La Cierba, que venía detrás, y le interrogaron acerca de su estancia en Palacio.

El ministro dimisionario se limitó a contestar:

—Nada, señores. No tengo nada que manifestarles. Lo que haya dicho el marqués de Alhucemas, y nada más.

—Pero ¿no nos añade usted nada?—

—Nada, señores, nada.

—Recuerde, Sr. La Cierba—le dijo un periodista—, que anoche nos dijo que nos deseaba más alegrías que peñas. Para nosotros sería una alegría oír algo de los labios de usted.

—Y si yo deseara alegrías—contestó el Sr. La Cierba—.

Y añadió:

—Pero si yo no las tengo, ¿cómo quieren ustedes que se las transmita? Conste que al hablar de alegrías hablo de las naturales, de las espontáneas; porque alegrías ficticias, cualquiera las tiene.

Y ya se disponía el ministro dimisionario a despedirse de los periodistas, cuando, volviéndose hacia ellos, les dijo, sonriendo:

—Cuando yo me dedico a la filosofía, figúrense ustedes cómo estaré.

El Sr. Maura.

A las cuatro y diez llegó al Regio Alcázar el Sr. Maura, quien fué rodeado por los periodistas, exclamando uno de ellos:

—¿Otra vez aquí, D. Antonio?—

—Sí—contestó el Sr. Maura—, y con demasiada frecuencia.

Los reporteros le preguntaron si podía darnos alguna noticia de interés, contestando el Sr. Maura que no sabía más que lo que decían los periódicos.

El Sr. Dato.

Diez minutos después llegó el señor Dato.

Los periodistas le interrogaron acerca de los sucesos políticos de actualidad; pero el jefe del partido conservador se limitó a decir que no sabía nada, preguntando a su vez las noticias que hubiera.

Salida del Sr. Maura.

A las cinco y cinco minutos salió de Palacio el Sr. Maura, contestando a las preguntas que se le hicieron que había acudido a la regia cámara porque S. M. el Rey deseaba ampliar la consulta que le hizo en la pasada crisis.

—No he traído nada—agregó—porque está muy reciente la última que entregué al Monarca.

—¿Y se remite usted a ella?—

—No, porque las cosas han variado.

Luego agregó el Sr. Maura que seguiría las consultas y que seña llamado a Palacio el Sr. Cambó.

Preguntándole si había cambiado impresiones con el Sr. Dato en la antecámara regia, lo negó, diciendo que sólo había saludado al Sr. Dato, cuando éste entraba a conferenciar con S. M.

Salida del Sr. Dato.

A las seis y media salió el señor Dato, quien manifestó a los periodistas:

—Como la última vez, he aconsejado a S. M. que debe continuar en el Poder el marqués de Alhucemas, puesto que él ha convocado el Parlamento; y si no pudiera el Sr. García Prieto continuar, debe encargarse del Gobierno una persona que cuente con la confianza del Rey y con medios bastantes para gobernar con las Cortes abiertas. A esa persona el partido conservador le ofrecerá su concurso como oposición de S. M.

Un periodista dijo:

—Pero esa persona ¿ha de formar Gobierno con Cervera o sin Cervera?—

—Eso no es de mi incumbencia—contestó el Sr. Dato.

—¿Y sabe usted si habrá más consultas?—

—No lo sé. S. M. nada me ha dicho sobre ello; pero pueden ustedes preguntárselo al marqués de la Torretila.

El conde de Romanones.

A las seis y media llegó a Palacio el conde de Romanones.

Rodeándole, los periodistas interrogaron al conde, quien advirtió a los reporteros que no podía decir nada de nada hasta tanto que terminase su entrevista con D. Alfons.

MANIFESTACIONES DEL CONDE DE ROMANONES

A las siete y diez salió el conde de Romanones de la cámara regia. Apenas lo vieron los periodistas lo rodearon, y el conde les dijo:

—No dirán ustedes que les he hecho esperar mucho.

Como después de estas palabras hiciera el conde una pausa, un periodista le dijo:

—¿Piensa usted lo que nos va a decir?—

Y el conde repuso:

—Ayer hice once meses, ni uno más ni uno menos, que dejé el Poder. En estos once meses he venido cinco veces a Palacio llamado por S. M., cuatro en consulta y una por lo de Ginepro; y aunque yo tengo no sólo gusto, sino verdadero honor en ello, vi resultando que el cansancio que esta clase de consultas, lógicamente, produce en S. M., para todos resultan también fatigosos tan continuos viajes. He dicho a S. M. que a las Cortes hay que ir

no pasado mañana, sino mañana mismo, y que debe hacerse un Gobierno que dé al país la impresión de un Gobierno definitivo; es decir, que cuando se publiquen las listas de ministros todo el mundo diga: «Este es un Gobierno definitivo».

Claro está que se habla de definitivo por meses, no por años, y que, por desgracia, no hay muchos donde escoger.

Hay que proceder con verdadera urgencia, pues la vida de la Nación está trastornada, especialmente por la huelga de Correos y Telégrafos.

Claro está que mi deseo es el de que pueda encontrarse la solución dentro de la gran familia liberal, y claro también que he sido lógico con las premisas que senté al sacar las consecuencias.

Los periodistas preguntaron al conde si no sabía quien podría ser quien formase Gobierno.

El conde repuso:

—Contestaré a ustedes con una frase castiza: vean ustedes cómo está el patio. El que venga tiene que sentarse mañana mismo, a las tres, en el banco azul para resolver trascendentes problemas, y entre ellos, el primero el de la amistad, y el de las reformas militares después.

—¿Y sobre esto no puede usted decirnos algo?—

—Que cada cual debe tener ya formado su juicio.

—¿Puede usted indicarnos si volverá hoy el Sr. Maura a Palacio?—

—Ahí yo no he dicho nombres. Maura puede venir; pero puede venir también otro cualquiera. Aunque la cosa no está para cualquiera.

Seguidamente el conde de Romanones, tomando su automóvil, se alzó de Palacio.

El Sr. Alba.

Después del conde de Romanones llegó a Palacio el Sr. Alba.

Su estancia en la regia cámara fué breve; al salir, a las ocho menos cuatro, entregó a los periodistas una nota cuya esencia es insistir en el mismo consejo que dio a S. M. al ser consultado en la última crisis.

El Sr. Cambó.

Minutos después de salir el Sr. Alba entró en el Regio Alcázar el Sr. Cambó.

Reunión de los Izquierdas.

Esta tarde se ha reunido, en una de las Secciones del Congreso, los diputados reformistas, republicanos y socialistas.

La reunión, que empezó a las cinco y media, terminó una hora más tarde, y no se facilitó nota alguna respecto a lo que en ella se ha tratado.

Los reunidos se limitaron a decir que habían cambiado impresiones acerca de la situación actual, acordando si ésta se prolongase que las izquierdas exterioricen su protesta en algún acto público.

Los reformistas.

Los diputados reformistas se reunieron esta tarde, en el domicilio de D. Melquíades Álvarez, con objeto de tener un cambio de impresiones con respecto a la situación.

SENADO

20 DE MARZO

El presidente de la Cámara, Sr. Gortázar, abre la sesión a las cuatro y cuatro, con bastante concurrencia en los escaños.

En las tribunas, poca animación. El banco azul, desierto.

El secretario de la Mesa de edad, Sr. RODRÍGUEZ DE LA BORBOLLA (hijo), lee el acta de la junta preparatoria, que es aprobada.

EL PRESIDENTE de la Cámara anuncia que se va a proceder a la elección de secretarios internos de la Mesa.

Efectuada aquella, resultan elegidos: para el cargo de secretario primero, el marqués de Laurencin, por 88 votos; para el de secretario segundo, el Sr. Alb (J. Enrique), por 84; para el de secretario tercero, el conde de Bernar, por 81; y para el de secretario cuarto, el señor Garay (D. José María), por 88.

El Sr. ABADAL pide la palabra para hacer una manifestación breve y concreta. Explica la abstención suya y de sus amigos en la votación para secretarios, que nada tiene que ver con las personas de éstos.

Dice que no había razón para que el Gobierno fuera quien indicara la candidatura de secretarios.

El presidente de la CAMARA invita a los secretarios elegidos a que tomen posesión de sus cargos, y así lo hacen los señores marqués de Laurencin, Alba, conde de Bernar y Garay.

Se acuerda un voto de gracias para los secretarios de la Mesa de edad.

Procede acto seguido a la elección de la Comisión de Actas, resultando designados para constituir la los Sr. S. Navarro Revarter, Pérez Caballero, marqués de Santa María de Siveola, Bugallal (D. Darío), Soler y March, Mañá y Palomero.

Se lee la comunicación oficial de la crisis, y se levanta la sesión, a las cinco y cuatro.

ECOS DE SOCIEDAD

El conde de Pozo Ancho de I. R. y ha regresado de Ajonjolía, y de Abicón, los marqueses de Villaviciosa de Asturi.

También ha regresado de N. ja, la marquesa del Albalch.

En los Jerónimos se ha verificado el enlace de la encantadora Sr. María Luisa Moya y Gastón, hija del presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya, con D. José María Marchón, hijo del conde de San Juan de España D. Manuel Marchón y Gómez Acebo.

Apadrinarán a los contrayentes el padre del novio y la madre de la novia, D.ª Belén Gastón de Moya, y como testigos firmaron el acta matrimonial los doctores D. Francisco Huertas y D. Gregorio Marchón, D. Antonio Sacristán y el director de El Liberal, D. Miguel Moya, por parte de la novia, y D. Felipe, D. Jesús y D. Vicente Marchón y D. Antonio Ferreras por parte del novio.

La concurrencia fué numerosa y distinguida; marchando anoche con dirección a And lucía los nuevos esposos.

CLAUDIO LANCHER

La guerra

LA SITUACION MILITAR

En todos los frentes.

Los alemanes han efectuado diversos ataques en la Flandes, en los sectores confiados al ejército belga, y regresaron a sus líneas con prisioneros y algún material.

Los ingleses, por su parte, han dado golpes de mano análogos en su frente.

Los franceses dicen que hay violentos bombardeos en las de orillas del Mosa. Los alemanes, en su comunicado de anoche, aseguran que el estado del tiempo impide toda lucha.

La aviación en jesa ha bombardeado las fábricas alemanas de explosivos de Mannheim (Rhin), arrojando sobre ellas 18 toneladas de bombas.

Nada nuevo en los otros frentes.

EN EL FRENTES ANGLO-FRANCOBELGA

Parte francés.

PARIS 19 (oficial).—Acciones de artillería bastante vivas en la orilla derecha del Mosa, en Lorena, entre Bures y Bionvillers, así como en algunos puntos de la Alta Alsacia.

Jornada tranquila en el resto del frente.

Parte americano.

PARIS 15 (comunicado americano; reexpedido por teléfono desde la frontera).—«Registre se numerosos ataques en el frente occidental, habiendo intervenido activamente las fuerzas norteamericanas, que en la región de Woevrie se apoderaron de trincheras alemanas al Sur de Richcourt.»

EN EL FRENTES ITALIANO

Parte italiano.

ROMA 12 (oficial).—Acciones de artillería intermitentes y de poca intensidad en el frente montañoso, y más frecuentes en la llanura desde Censon hasta el mar.

Tuvieron lugar duelos muy vivos en la región de Naldobladona-M. uello.

En el valle del torrente Omic hemos cogido algunos prisioneros.

En el Grove una de nuestras patrullas encontró exploradores enemigos y los obligó a retirarse.

Durante duelos aéreos siete aviones enemigos han sido derribados en el día de ayer; dos por nuestros aviadotes, en el valle de Lagarine; dos por aviadotes franceses, en la meseta de Asiago; y tres por los aviadotes ingleses, al Oeste del Piave.

Durante la noche uno de nuestros dirigibles bombardeó con eficacia comprobada las vías férreas enemigas en el valle de Lagarina.

La Conferencia de Londres

Una nota oficial.

PARIS 18 (a las 18.16; expedido el 19 desde Barcelona por telégrafo).—A la salida de la Conferencia de representantes de los Gobiernos de la Entente, celebrada en Londres, se facilitó una nota oficial que dice:

«Después de pleno acuerdo sobre los problemas militares del día, es necesario e imperioso cumplir con el deber, ante los atentados sin precedentes, ejercidos bajo pretexto de una supuesta alianza, sobre Rusia, ya que los ejércitos rusos han renunciado espontáneamente a la defensa de su país.»

En un movimiento de aberración, el más extraño de la Historia, la resistencia militar aliada de Occidente fué cobrada de hecho.

Es inconcebible la simplicidad que condujo los espíritus rusos a esperar una paz demagógica, sin anexiones ni violencias.

Desde hace pronto cuatro años, Alemania combate contra la independencia de esa nación y contra todos los derechos de la Humanidad.

Antes del acuerdo preliminar, el Estado Mayor alemán, a pesar de sus promesas, dirigió la masa de sus tropas al frente occidental.

Ningún país ha sido traicionado de tal forma, pues tan pronto el pueblo ruso dejó de combatir con entusiasmo la unión y apoderamiento de todos los medios de defensa y la instalación de las autoridades alemanas en aquel territorio, organizando y desmembrando el suelo ruso en provecho de Alemania, que bajo la hipocresía de las lumnas, se anexaron las mismas.

Los negociadores rusos se vieron constreñidos a proclamar la obligación de firmar el pretendido Tratado de paz sin leer y sin examinar las consecuencias.

Para los Gobiernos de la Entente jamás el juicio de los pueblos libres se ha impuesto tan claramente.

Es inútil detenerse ante la palabra alemana, cuando los actos de Alemania jamás, en ninguna página de la Historia, fueron tan placiblemente enemigos de todo derecho, avasallando la dignidad de los hombres, las naciones y las civilizaciones.

Nuevamente Polonia se ve amenazada con el cuarto repartimiento.

Rumania, a su vez, ha sido conducida, bajo pretexto de una paz de engañ, a un verbalismo pacífico, que instituye las realidades de la guerra sobre la ley suprema de la fuerza brutal y desenfrenada.

Nosotros no podemos reconocer esa paz; nos proponemos, a fuerza de heroísmo y sacrificio, terminar con aquella política de explotaciones, para hacer lugar a una paz duradera, una paz de los derechos organizados.

A medida que se desarrollan los acontecimientos de esta guerra, aparece más claro que las liberaciones se encadenan y que, sin intentar franquear el porvenir, es suficiente invocar las reparaciones generales de la justicia, resumidas en una sola palabra: «Derecho».

En cuanto a saber si el Derecho puede llevar a los pueblos y a los hombres desde la retroguardia al frente, sin preparación suficiente, es bastante mostrarnos grandes

La guerra

LA SITUACION MILITAR

En todos los frentes.

Los alemanes han efectuado diversos ataques en la Flandes, en los sectores confiados al ejército belga, y regresaron a sus líneas con prisioneros y algún material.

Los ingleses, por su parte, han dado golpes de mano análogos en su frente.

Los franceses dicen que hay violentos bombardeos en las de orillas del Mosa. Los alemanes, en su comunicado de anoche, aseguran que el estado del tiempo impide toda lucha.

La aviación en jesa ha bombardeado las fábricas alemanas de explosivos de Mannheim (Rhin), arrojando sobre ellas 18 toneladas de bombas.

Nada nuevo en los otros frentes.

EN EL SUPREMO

Las actas protestadas

A la hora de costumbre principia el examen de las señaladas para hoy, comenzándose por la de

Tarragona.

El Sr. Azgoyaga impugna el acta en nombre del Sr. Albarrín, afirmando que en uno de los pueblos no se constituyó la junta municipal ni hubo elección.

En otro, en vez de urna se utilizó para la elección un pote de cristal.

Pide la nulidad del tercer lugar de la circunscripción sin discutir los dos primeros lugares.

El candidato proclamado, Sr. Nougues, expone que desde que existe el sufragio, en el segundo pueblo citado se han venido haciendo las elecciones en aparatos idénticos al empleado ahora.

Acuerda el otro pueblo manifiesta que no hubo elección por no haber constituido Ayuntamiento.

Habían también, brevemente, los otros candidatos proclamados en los primeros lugares.

Almansa.

El Sr. Gascón y Marín, representante a don Damián Flores, impugna el acta.

Dice que en Almansa hubo coacciones, y en otros varios pueblos no hubo elección, y esta que todas estas resultancias son más que suficientes para la nulidad.

En el colegio de Peñas de San Pedro no hubo elección ni escrutinio, y las actas no fueron remitidas por el conducto reglamentario.

Proclamado el señor marqués de la Calzada, lo defiende en el acto de la vista D. Joaquín Colomina.

Consigna que en Almansa, con respecto a la elección, se han llevado al expediente solamente actas de referencia, levantadas, además, dos días después de las elecciones.

Afirma que en Peñas de San Pedro, a pesar de haber estado allí el candidato impugnador, no levantó acta de las ilegalidades que ahora denuncia.

Rebate detenidamente todos los hechos que se han presentado de contrario como justificativos de nulidad, y pide que se confirme la proclamación del marqués de la Calzada.

Camplíer.

A nombre del candidato derrotado, D. Diego Salcedo, impugna este acta el Sr. Ortega Gasset, que solicita la anulación de la elección.

Manifiesta lo extraño del caso de que requeridos los ocho notarios del distrito, sólo uno concurre. Cita varios extremos del expediente, para deducir que la elección se ha realizado mediante la presión del Sr. Bergamín.

Examina los distintos centros de votación, y afirma que en todos se ha dado el pucherazo a favor del Sr. Bergamín (D. Fabio).

Este define su proclamación, haciendo constar que en las actas de escrutinio no aparece ni una sola protesta, y es de lamentar se traigan muchas sin la suficiente prueba.

Rechaza la acusación lanzada contra su padre, de que, al ser el jefe de la actuación del presidente de la Audiencia de Granada durante la elección.

Estella.

El Sr. Alvarez Aranz, en nombre de uno de los candidatos derrotados, D. Isidro de la Pedrosa, combate la proclamación del Sr. Llorens.

Lamenta, en nombre de un candidato afectado, no haber permanecido alejados de la contienda los elementos religiosos.

Cita un acta levantada por el notario de Sesma, en que se dice que el cura párroco comina a los feligreses a no votar al proclamado.

Alfonsa hay además muchas referencias, a que no quiere aludir, pues le faltaría el tiempo para ello.

Concluye pidiendo la nulidad del acta, no ya por su patrocinado, sino por el Cuerpo de la Guardia civil, que así lo hace constar.

En nombre del Sr. Gascón, candidato también derrotado, el Sr. Salavetia censura la elección, pidiendo una sanción para el distrito de Estella.

Cita muchos en que por los sacerdotes se afirmaba que quien votase al Sr. Gascón votaba contra la religión.

El Sr. Llorens defiende su proclamación, rechazando las imputaciones de los patronos de sus contrincantes en la lucha electoral.

Dice que hay en Estella votos tradicionalistas que se le otorgan sin que valgan coacciones del Gobierno, dinero ni nada. Esto ocurre desde hace años, en que viene ostentando la representación del distrito.

Pide la validez de la proclamación.

Vich.

No comparece impugnador, por lo que se da por vista esta acta.

Béziers.

El Sr. Núñez Maturana, candidato derrotado, hace relación de las coacciones y atropellos cometidos con su candidatura.

Relata que hay un acta notarial que detalla la comila de los varios alcaldes del distrito con el Sr. Suárez Inclán, para contrariar su triunfo.

Señala también el hecho insólito de que todos los notarios requeridos por el para que intervinieran en la elección se excusaron, y el que en distintos colgios, como Alcaná, no se publicaron las listas electorales, y aunque no hubo votación, se le atribuye todo el censo al señor Suárez Inclán.

Como dato concluyente, refiere que en el expediente consta que los vecinos de varios pueblos votaron suscribirse un documento haciendo constar que no hubo votación, y que de haberla habido, lo hubieran a el votado.

D. Pio Suárez Inclán, candidato proclamado, defiende su elección de la broma impugnación del Sr. Núñez Maturana, afirmando son exageraciones lo dicho por éste; tanto más cuanto que en los pueblos firman las actas sus interventores.

Termina pidiendo a la Sala proponga al Congreso la validez de esta acta.

Rectifica brevemente el Sr. Núñez Maturana.

Albaida.

El Sr. Alvarez Mendoza, a nombre del derrotado, Sr. Vanó, relata los motivos que a su juicio existen para la nulidad del acta.

Dice que el conde de Torretila, antes de la elección, abrió en el Banco de España de Valencia una cuenta de 10.000 pesetas, que fué agotada al verificarse la elección.

Refiere que un señor que tiene el mismo nombre y apellidos que el jefe del partido conservador de Albaida recibió del conde de Torretila un paquete de candidaturas y una cartera repleta de billetes; cartera y candidaturas que el receptor envió al jefe del partido conservador.

Es pública y notoria la escasa falosa compra de votos, que así se hace constar en el expediente.

D. Francisco Bergamín, en representación del conde de Torretila, dice que es ataque

viejo atribuir una derrota a la compra de votos, que niega.

El Gobierno y los funcionarios civiles

El conflicto de Correos y Telégrafos. — Actitud del Círculo Mercantil.

La Junta de Gobierno de esta Sociedad ha elevado, con motivo del actual conflicto creado por el Gobierno, una exposición a la Presidencia del Consejo de Ministros que literalmente dice así:

«Excelentísimo señor:
Hora es ya de que el comercio y la industria, que este Círculo de la Unión Mercantil Industrial representa, eleven su enérgica protesta ante V. E. por la situación insostenible en que los servicios de Comunicaciones se encuentran actualmente. La confianza en que la razón se impusiera prontamente y el Poder público se hiciera cargo de los perjuicios que su actitud imprevista y violenta causaba, hizo esperar a este Círculo una solución rápida. Los hechos, sin embargo, están demostrando que la anómala situación continúa, sin reparar siquiera el Gobierno que los comerciantes e industriales tienen en curso órdenes de pedido o facturas de venta y valores que detenidos perturbaban las transacciones mercantiles, no sin añadir que puede traer una natural agravación al problema de las subsistencias.

Este Círculo tiene por ello que protestar con toda energía ante V. E., por lo que el conflicto creado por el Gobierno, sin que se hubiera notado hasta sus raíces medidas ninguna anormalidad en los servicios de Correos y Telégrafos, debió tener pensadas soluciones viables, y la militarización, forzadamente establecida, ideó como medidas de organización la suspensión de envíos certificados, de valores y otros, la detención de todos los envíos de impresos y periódicos y la acumulación de miles de sacos de correspondencia.

Nuestro Círculo a V. E. respetuosamente dice: que no puede continuar la situación actual, y que ha de ser rápidamente solucionada con el sacrificio de cuanto sea necesario, procurando que al lado de la división establecida por el mismo Gobierno entre distintas clases sociales, aplaudiendo o censurando, según quienes fueran, actos de idéntica naturaleza, no sufra otra nueva distinción entre ciudadanos que atacan y consiguen el aumento del presupuesto de gastos y ciudadanos que pagan y defienden la reducción del presupuesto de ingresos. Es preciso no olvidar que gracias al pueblo trabajador, especialmente comerciantes e industriales, la Nación se desarrolla y la Administración burocrática vive, y que gracias a la vida comercial internacional la moneda nacional se sana, y por este trabajo aumenta la riqueza en todos los ciudadanos.

Reclamamos soluciones prontas y eficaces. No podemos esperar un día más, y si la vida mercantil de la Nación no se restablece, procederá tomar acuerdos radicales que terminen con el derrame de los millones del presupuesto, que no atiende obras y empresas públicas, industrias nuevas ni nada que represente una mayor prosperidad de la economía patria.

Dios guarde a V. E. muchos años. — Madrid, 18 de Marzo de 1918. — El presidente, Antonio Saezistán. — El secretario, J. Martínez Reus.

La Defensa Mercantil Patronal — Otro documento.

Ayer se entregó al presidente del Consejo el siguiente documento:
«La Junta de Gobierno de la Sociedad Defensa Mercantil Patronal, integrada por 3.200 comerciantes, cree de necesidad en los actuales momentos, para que la opinión no se extravíe, exponer a la consideración del Gobierno constituido las siguientes manifestaciones:

Primera. Que las clases mercantiles e industriales sufren grandes perjuicios con la perturbación actual del servicio de Correos y Telégrafos.

Segunda. Que es de absoluta necesidad establecer ambos servicios normalmente, para lo cual el Gobierno debe buscar una fórmula de concordia que, dejando a salvo los prestigios de que en todo momento ha de estar revestido el Poder público, sea cual fuere el que lo ejerza, permita que vuelvan a su cotidiana labor todos los empleados de los Cuerpos de Correos y Telégrafos;

Tercera. Que la entidad que tengo el honor de representar, compuesta de personas de orden que no pueden hacer sus transacciones con este estado de inseguridad y perturbación, estima que se agravará el presente conflicto creándose dificultades para la solución de este estado de cosas, que entendemos puede realizarse satisfactoriamente con buena voluntad y patriotismo de todos los que en su resolución han de intervenir.

Llegada de correspondencia.

Ayer llegaron de provincias casi todas las ambulancias ordinarias. Transportaron numerosa correspondencia, que fué depositada en la Central, para distribuir tan pronto como se efectúe su clasificación por varios oficiales del Ejército, a quienes se ha confiado tal servicio. La aglomeración en ayer era enorme.

Júbilo en el Centro Telefónico.

Gran animación hubo anoche en el Centro, que estuvo lleno de funcionarios civiles, que comentaban los sucesos políticos con lógico apasionamiento. La impresión dominante era de júbilo, por entender que la crisis era el triunfo de la razón y de la justicia.

Una nota de los telegrafistas.

En el Centro Telefónico nos facilitaron la siguiente nota oficiosa:

«Las Juntas civiles, con la vista fija en el bien público, transigiendo hasta en cuestiones que, por ser de justicia indiscutible, podríamos haberlas sostenido irreductiblemente, habían entablado negociaciones, que iban por buen camino. Pero la intransigencia del Sr. La Cierva ha hecho que se interrumpiera, llevando su soberbia al planteamiento de una crisis, que retarda toda gestión, con el consiguiente perjuicio de los ya lastimados intereses públicos.

Los telegrafistas y sus compañeros de Correos y Hacienda tienen especial inte-

rés en que el público sepa dónde radican los obstáculos y las intransigencias que se oponen a una solución de concordia, tan deseada por todos.»

El telegrafo con Francia y Portugal.

No hay servicio telegráfico con Portugal ni con Francia. El jefe de la estación de Badajoz ha comunicado que Portugal se niega a recibir servicio español.

Se explica esta actitud porque los telegrafistas lusitanos saben que el motivo que ha originado el conflicto actual ha sido el estricto cumplimiento del Reglamento internacional, cuya última revisión fué en Lisboa, hace cuatro años.

Lo mismo ocurre en Francia. Aquellos telegrafistas se niegan a recibir servicio español.

La Policía.

Publicada por algunos periódicos la noticia de haberse disuelto, para prestar su adhesión al Gobierno, las Juntas de Defensa del Cuerpo de Vigilancia, y para restablecer la verdad, bien informados, debemos hacer constar que no han existido las tales Juntas en el Cuerpo de Vigilancia; solamente puede haberse fundado la noticia en el hecho de haberse dado de baja en la Unión Nacional de Funcionarios Civiles, en la que están asociados la casi totalidad de los del referido Cuerpo, algunos, por presión ejercida por los jefes de varias dependencias de Policía.

Los telegrafistas. — Curioso incidente.

Durante toda la noche reinó en la casa de los telegrafistas el mayor entusiasmo. En numerosos grupos se comentaba con gran alegría el resultado de la entrevista celebrada por los miembros que componen las Juntas de Correos y Telégrafos con el subsecretario de la Presidencia, señor Rosado.

Al saberse la noticia de la crisis, la animación subió de punto y los telegrafistas acogieron con viva satisfacción la caída de La Cierva.

Por otra parte, según manifestaban espontáneamente, están dispuestos a no transigir ni a deponer su actitud hasta que sean derogados los decretos del Sr. La Cierva.

A la hora fijada anoche acudieron a sus puestos los telegrafistas militarizados, los cuales recibieron orden de formar en una de las dependencias.

Poco después se presentó un oficial, el cual ordenó que avanzaran tres pasos los que conocieran el aparato Hughes.

Los telegrafistas balbucearon excusas. Entonces el oficial dió el nombre de uno de los que permanecieron en la fila, el cual contestó en el acto.

El oficial le interrogó si conocía el Hughes, y al recibir una respuesta negativa, le enseñó un expediente personal en el que aparecía como primer premio de transmisión con Hughes en un concurso celebrado en Milán.

EL DIA DE HOY

Los empleados de Hacienda, en huelga.

En el Ministerio de Hacienda se declaró hoy la huelga de brazos caídos. Todos los funcionarios de las distintas dependencias estuvieron en sus puestos desde primera hora, pero no trabajaron.

Los documentos que se presentaron en diversas oficinas se admitieron, pero no fueron despachados.

Había circulado el rumor de que en Barcelona estaban detenidos dos empleados pertenecientes a la Junta de Defensa de aquella región; pero el rumor no se ha confirmado.

Los funcionarios de Hacienda han adoptado esta actitud por solidaridad con sus compañeros de Correos y Telégrafos.

Se ha dicho que mañana no podrá celebrarse el sorteo de la Lotería, por no haberse preparado los elementos correspondientes.

También se ha dicho que los porteros no acudían a las llamadas de los timbres, y esto no es exacto, por lo menos en la mayor parte de los Negociados.

La huelga, pues, es de brazos caídos. Desde primera hora se circularon las órdenes correspondientes para adoptar esta actitud, y durante las horas de oficina ha sido mantenida.

Todo sigue igual. — Las sacas de correspondencia. — Declaraciones importantes.

El asunto de Correos y Telégrafos sigue igual. En el Centro Telefónico se nota esta mañana bastante desanimación, cosa que no es de extrañar, toda vez que hasta que se resuelva la crisis nada podrá hacerse para la solución del problema.

En la calle de la Paz vimos hoy también gran número de sacas de correspondencia.

El servicio se hace igual que en los días anteriores, esto es, deficientemente, pero con tendencias a mejorar.

Esta mañana habíamos con un individuo de la Junta de Correos, quien nos manifestó que esta tarde, a las cuatro, se proporcionarían a la prensa una nota oficiosa con varios acuerdos importantes.

También nos manifestó que en Hacienda ha empezado la huelga de brazos caídos, y que aunque los otros organismos del Estado permanecen a la expectativa, es porque todavía no se ha creído conveniente que entren en acción; pero que todos ellos han unido su suerte a la de los funcionarios de Correos y Telégrafos.

Terminó diciéndonos el indicado individuo que puesto que el Cuerpo de Correos fué disuelto cuando no había pedido nada, ahora pedirá mejoras para volver, pues es muy lógico que se les paguen los disgustos e incertidumbres de estos días.

Notas oficiosas.

En el Centro Telefónico han proporcionado a los periodistas las notas oficiosas siguientes:

«D. Rafael Martínez Cuadrado, oficial quinto, con destino en la Principal de Segovia, no cuenta con otra clase de ingresos que los 22 duros fuertes que tiene, con re-

lación a su categoría; esto no le basta para su sostenimiento y el de su hermano, que a su costa vive, pues hay que advertir que se huérfano. Con su modesto sueldo ha sufragado los gastos de estudio de un hermano mayor, y para poder atender a tan múltiples obligaciones tiene que dedicar las pocas horas que su penoso destino le deja libre, a la enseñanza. Este caballero se ha negado en absoluto a firmar el compromiso de adhesión al Gobierno. Por dos veces fué llamado por el capitán general, y las dos veces se negó a firmar, con la mayor energía, llegando hasta el extremo, en defensa de su honor, a renunciar su carrera. La vez tercera fué llamado por el capitán general y el gobernador para abrazarlo y felicitarlo por su valor cívico.»

«D. José Moreno Pineda, administrador de la Caja Postal de Ahorros, es jefe de Negociado de primera clase, rico a costa del Cuerpo de Correos, coautor de varios libros de texto impuestos por su influencia en las Academias del Cuerpo; justifica su actitud indecisa para sus compañeros diciendo: «En Correos tengo 30.000 reales, y en la Caja Postal, 35.000». ¡Esto, Inés, ello se alaba!»

FOR LA TARDE

Gran excitación. — Veintidós detenidos en Bilbao.

En el Centro Telefónico, donde estuvimos esta tarde en busca de la nota oficiosa ofrecida a la prensa por las Juntas, nos sorprendió la excitación que reinaba entre los funcionarios de Comunicaciones que allí se encontraban. Cuando preguntamos la causa, se nos mostró un telegrama de Bilbao que, sobre poco más o menos, dice lo siguiente:

«Ocho mañana presenté Correos comandante Estado Mayor dirigir operaciones. Un oficial negose trabajar. Comandante amenazó con intervención Guardia civil. Oficial volvió negarse, secundándole 21 oficiales más. Todos fueron conducidos Prisiones militares. Cuartel San Francisco.

Actitud resto, enérgica; dicen no volverán trabajo hasta recibir mandato categorico expreso Junta Central Madrid.

Veintidós soldados, mando capitán Andrade, están emparejando correspondencia. Carteros acordaron no seguir reparto y declarar huelga si pretenden obligarlos a sustituir oficiales Correos.»

Añade el telegrama que la autoridad militar renegó a los oficiales movilizados, haciéndoles ver la obligación que tienen de obedecer, por estar sujetos al fuero de Guerra.

Los indicados oficiales se reunieron después, acordando obedecer como soldados, pero no como oficiales de Correos.

Las Juntas de Defensa y el duque de Bivona.

Las Juntas de Defensa nos facilitan la siguiente nota:

«Como respuesta a la declaración hecha por el señor duque de Bivona ante varios periodistas, asegurando que el Sr. Rosado hizo mal en parlamentar con una gente a quien ya tenía acorralada el Gobierno, la Junta de Unión de Correos, incluida entre esa gente, pregunta al señor duque de Bivona: ¿Cuántas veces estuvo el acorralado no tuvo esta Junta la nobleza de acudir en su ayuda? ¿Y cómo ha correspondido siempre el señor duque, a pesar de sus palabras de honor?

Cierto es que entonces los individuos de la Junta sólo estaban interesados en velar por los prestigios de un elevado cargo, al que en todo momento debemos respetuosa consideración; no porque quisáramos «sostener» al señor duque en un puesto que, por lo visto, le produce desmayo tener que abandonar.»

La Casa de Correos se hunde.

Es tal el número de sacas de correspondencia que hay acumuladas en el antiguo caserón de Correos, que esta mañana el arquitecto de la Central ha manifestado que no pueden seguir en el mencionado lugar, pues su peso es tan enorme que pueden determinar algún hundimiento. En su consecuencia, las sacas han sido llevadas al cuartel de María Cristina.

Una nota oficiosa de las Juntas.

«Los firmantes declaramos bajo nuestra palabra de honor que no obramos impulsados por ningún partido político y que en toda ocasión seremos fieles servidores de los Gobiernos constituidos, pues no se nos oculta que debemos merecer la absoluta confianza de toda la Nación.

Nuestra actitud, a la que hemos sido lanzados, obedece a la justa protesta que debemos formular todos los individuos o Corporaciones que reciben ultrajes a su dignidad.

Los funcionarios de Hacienda, fieles a su palabra de honor, han dado la sensación de solidaridad con sus compañeros de Correos y Telégrafos en el momento en que hay represalias contra estos Cuerpos por negarse a faltar a su honrada palabra comprometida. — La Junta de Correos, Telégrafos y Hacienda.»

No es ésta, ni mucho menos, la nota oficiosa que las Juntas ofrecieron esta mañana a los periodistas.

Aquella, según nos han manifestado, no se publicará si al solucionar la crisis el Gobierno entrante trae, como esperan, corrientes de concordia para el Cuerpo de Comunicaciones.

Otra adhesión.

Se han adherido a las Juntas los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

EN PROVINCIAS

En Bilbao. — Funcionarios en libertad.

BILBAO 20. — Los 17 oficiales de Correos detenidos en Prisiones militares, después de una explicación en el sentido de que nunca pretendieron desobedecer al jefe y solamente responder a compromisos de honor con sus compañeros, fueron libertados.

Esta tarde estuvieron en Correos, trabajando en el reparto de la correspondencia, al mando de un capitán y auxiliados por los soldados.

Se han establecido ambulancias militares en siete estaciones.

Se comentan las noticias de la crisis en

la reunión de los empleados de Comunicaciones, los cuales han acordado acudir mañana a la oficina si reciben órdenes de los compañeros de Madrid. — C.

Empleados disidentes. — Los carteros reparten.

BILBAO 20. — A Telégrafos acudieron hoy cinco empleados separados de la Junta de Defensa, con el personal militar. No se admitieron telegramas ni la entrada de público en las oficinas de Correo, continuando en completa suspensión los servicios.

Los carteros acudieron a repartir la correspondencia interior. La Guardia civil custodia el edificio.

Los empleados de Correos y Telégrafos se reunieron, comentando la noticia de arreglo y las bases que publica la prensa. Decidieron permanecer a la expectativa y esperar órdenes de Madrid. — C.

En Cádiz. — Comienza a restablecerse el servicio.

CADIZ 19. — Esta noche empezó a funcionar el telegrafo de Sevilla a Madrid, actuando 20 empleados del Cuerpo, militarizados. Las tropas ocupan el edificio. Siguen interviniendo en el Correo los militares.

La correspondencia depositada es numerosísima. — S. de E.

En Valencia. — Servicio suspendido.

VALENCIA 20. — Se ha suspendido el servicio telegráfico.

Hoy no ha llegado a esta población la correspondencia.

En la Central de Correos hay depositadas 18.000 cartas para su reparto y para expeditas.

El reparto lo realizan algunos carteros movilizados y soldados de Ingenieros. — Mario.

En Almería.

ALMERIA 19. — El personal de Telégrafos sigue en la misma actitud. Los oficiales movilizados son seis.

Hoy han comenzado el servicio de Correos los movilizados, de los cuales son cinco oficiales, tres carteros y un ordenanza.

El mixto ha traído escasa correspondencia.

El reparto se hace con orden. — Haro.

En La Coruña.

LA CORUÑA 19. — Ha llegado el correo de Madrid, pero sin correspondencia.

Desde Valladolid pidieron ambulancias militarizadas, que volverán a salir mañana.

En el tren mixto salieron de La Coruña ambulancias militarizadas, acompañados de un oficial de Intendencia.

El total de militarizados para Correos en La Coruña es de 15.

Mañana serán llamados los telegrafistas militarizados, que son ocho.

En las oficinas de Hacienda hay normalidad, esperando instrucciones.

La Cámara de Comercio se ha dirigido al Gobierno pidiendo la urgente solución del conflicto, así como para protestar del proyecto de traer carnes congeladas del extranjero, porque perjudica a la ganadería gallega. — Tejada.

En Gijón.

GIJON 20. — Las noticias de Madrid asegurando haberse solucionado el conflicto de Correos y Telégrafos han producido gran júbilo entre los empleados.

Se han retirado los militares que prestaban servicio en la Central de Correos. — Corresponsal.

LOS SUBMARINOS ALEMANES

¿Otro vapor español torpedeado?

BARCELONA 20. — Circula el rumor de que el vapor *Begón* núm. 4, que se dirigía a El Pireo, ha sido torpedeado por un submarino y que los naufragos han desembarcado en Nápoles. — Zaragoza.

La separación del coronel Márquez del Ejército

He aquí el texto de la Real orden publicada por el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*:

«Excmo. Sr. En vista del fallo del Tribunal de honor constituido en Barcelona el día 12 del actual, por los coroneles de Infantería residentes en dicha plaza, para juzgar la conducta del de igual empleo y arma D. Benito Márquez Martínez, hoy excedente en esa región, y teniendo en cuenta el informe emitido por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en el que se consignaba que se ha cumplido en la aplicación de dicho procedimiento lo preceptuado en el art. 721 del Código de Justicia militar, el Rey (Q. D. G.) ha tenido a bien aprobar el mencionado fallo y disponer la separación del servicio del citado coronel; debiendo ser propuesto para el retiro que, con arreglo a sus servicios, le correspondiere. De Real orden.» etc.

Muertos por una chispa eléctrica

SEVILLA 20. — En una finca propiedad del marqués de Sancha, situada en el término de Burguillo, se refugiaron en una choza, huyendo de fortísima tormenta, el vaquero José María, el zagalo, hijo de doce años, llamado Manuel, hijo de José, y el pastor Casimiro Torrado, de dieciocho años.

Cayó una chispa que incendió la choza, pereciendo carbonizados en el acto los dos primeros.

Casimiro falleció tres horas después, a consecuencia de las terribles quemaduras que sufrió.

El suceso ha impresionado hondamente al vecindario. — Labios.

NOTAS DEL DIA

El marqués de Alhucemas recibió a los periodistas en el Ministerio de Estado, después de las doce y media, manifestando que esta mañana estuvo en Palacio y al salir del Regio Alcázar facilitó a los reporteros palatinos la referencia de la entrevista que esta mañana tuvo con S. M.

«Después de la discrepancia que se manifestó en el Consejo de ayer — dijo —, no he tenido más remedio que plantear la crisis total. Esto, que comuniqué anoche a S. M., lo he reiterado esta mañana, insistiendo en la dimisión de todo el Gobierno, habiéndose dignado el Rey aceptarla.

Me indicó S. M. que llamaría a los presidentes de las Cámaras, y que tal vez creyera conveniente renovar alguna o todas las consultas que evacuó en la pasada crisis.

Ya habrán visto ustedes cuán distintas eran de la realidad las informaciones que ayer se publicaron en los periódicos relativas a las negociaciones llevadas a cabo por el Sr. Rosado cerca de las Juntas de Defensa, y la diferencia que había entre las bases que se publicaron en los periódicos y las que los comisionados de dichas Juntas habían entregado al subsecretario.

Esa diferencia, muy esencial a mi juicio, es lo que, justificadamente, produjo el revuelo de ayer.

Sobre este asunto estoy completamente de acuerdo con lo que dice hoy *La Mañana* en su artículo de fondo, debiendo insistir en que los funcionarios de Comunicaciones rinden el debido tributo de simpatía y respeto a los institutos armados, elogiando su recto proceder y no regateando alabanzas por su conducta.

Un periodista comunicó al presidente la noticia de que esta mañana se había declarado la huelga de «brazos caídos» por todos los funcionarios del Ministerio de Hacienda.

El jefe del Gobierno se mostró muy sorprendido por esa noticia, que desconocía, y se limitó a manifestar que nada sabía, porque después del despacho de esta mañana con el Rey estuvo en su casa, y luego en el ministerio, no recibiendo ninguna visita.

El marqués de Alhucemas terminó su conversación con los reporteros manifestando:

«Ya saben ustedes que, como particular a como presidente, soy un amigo sincero de ustedes. Ahora bien: les digo que tendría mucho mayor gusto en ser amigo como particular que como jefe del Gobierno. Espero tener ocasión de despedirme de ustedes al dar posesión a mi sucesor, cosa que deseo vehementemente.»

Un periodista manifestó que no sabía si debían felicitarlo en el caso de que abandonara la presidencia del Consejo.

El marqués de Alhucemas dijo: «No deben ustedes hacer sin ninguna duda, pues es mucho más agradable dejar este puesto que conservarlo.

Proximamente a las tres menos cuarto de la tarde llegó a Palacio el Sr. La Cierva.

Al entrar interrogó a los periodistas, quienes lo informaron de las consultas celebradas esta mañana por S. M. el Rey, agregando:

«Ahora, en usted está la solución. El Sr. La Cierva respondió solamente: — Ya saben ustedes que a mí se me ha olvidado ya todo esto de la política.

Media hora después llegaba a Palacio el Sr. García Prieto, quien nada quiso decir a los reporteros; y al manifestarle éstos que el Sr. La Cierva se encontraba en el Regio Alcázar, se limitó a encogerse de hombros, y entró en el ascensor.

Durante la tarde continuaron las consultas, acudiendo a Palacio, además de los Sres. La Cierva y marqués de Alhucemas, los Sres. Maura, Dato, conde de Romanones, Alba, y a última hora, Cambó.

De sus manifestaciones damos cuenta en la sección correspondiente.

En el Senado hubo desde primera hora bastante animación, comentándose la situación política y los sucesos de actualidad.

En la presidencia hubo algunas dudas respecto a si se abriría o no la sesión.

El Sr. Groizard, después de conferenciar con los jefes de las minorías, habló por teléfono con el presidente dimisionario, señor García Prieto, el cual consiguió vencer sus escrúpulos.

Abierta la sesión a las cuatro y cuarto, se procedió a la elección de secretarios en la forma que en el extracto se relata, explicando el Sr. Abadía la abstención en la votación de la minoría regionalista.

También se procedió a la elección de la Comisión permanente de Actas y calidades.

En seguida se levantó la sesión, con la lectura de la comunicación del Gobierno participando la crisis.

En el Congreso, a primera hora la concurrencia fué escasa; pero conforme avanzaba la tarde fué creciendo con ella la animación. Como es natural, todos los comentarios giraron en torno al desarrollo de la crisis. Fueron vivos y variados, y en ellos se reflejaba una desorientación grande respecto a la solución probable.

Sin embargo, puede decirse que la opinión general estimaba que un Gabinete de concentración liberal era el más indicado para solucionar la actual situación.

El anuncio hecho por el marqués de Alhucemas de que el Sr. Villanueva volvería a Palacio a ampliar su consulta, hizo que los periodistas sintiesen vivo deseo de verlo y oír de él alguna impresión o comentario que pudiese orientarlos. Nada pudieron lograr, sin embargo, porque el presidente del Congreso se remitió a sus declaraciones de esta mañana, rehuyendo toda ampliación a ellas.

La Bolsa se muestra desconfiada, ante los sucesos que han motivado el planteamiento de la crisis, estimándose difíciles estos momentos, y como consecuencia el dinero se ha retraído, predominando la oferta en los departamentos de fondos públicos, todos los cuales pierden cotización.

Los valores industriales, en su mayoría, permanecen sin variación, y tan sólo las Fiegueras pasan de 223 a 221; la Unión Eléctrica, de 113 a 112; los Nortes, de 265 a 266; y los Alicantes, de 306 a 310.

Se acentúa la baja en los francos y en las libras: los primeros cierran a 69,05, y las segundas, a 18,76, con depreciación de

35 y 9 céntimos. Los dólares se contratan a 3,94, contra 3,97 del precedente.

Ultima hora

Alrededor de las ocho salió de Palacio el Sr. Cambó, que reiteró el consejo dado al Monarca en la última crisis.

Casi en seguida llegó el Sr. García Prieto, a quien los periodistas dieron cuenta de las manifestaciones del conde de Romanones.

«¡Ojalá haya Gobierno que jure esta misma noche!» — exclamó.

«¿Vendrá el Sr. Maura?»

«¡Ojalá!»

¡¡CONVALECIENTES!!

HOLANDA Y LOS ALIADOS

LONDRES 21.—Aunque no ha sido confirmada la noticia oficialmente, se dice que el Gobierno británico no ha recibido la comunicación de que el Gobierno holandés ha aceptado las condiciones propuestas por los aliados relativas al tráfico de buques holandeses en puertos aliados.

En este caso se hará saber al Gobierno holandés que, de no ser aceptadas las condiciones de la Nota de los aliados, se procederá inmediatamente a la incautación de sus buques.

Los comentarios alemanes sobre esta cuestión no solamente desfiguran la realidad y la naturaleza de los procedimientos, según su característica táctica, sino que además omiten el hecho, importantísimo, de que los aliados, al utilizar estos buques holandeses en beneficio general, obran dentro de los derechos de los beligerantes, según el Derecho internacional.

Para Holanda, el mantener una gran cantidad de sus buques ociosos en puertos aliados sería colaborar a la política alemana de refinar todos los buques, beligerantes y neutrales, del tráfico marítimo.

Alemania comprende este hecho, como comprende la enormidad que es hundir buques neutrales, haciendo perder la vida a marinos neutrales que navegan sin protección armada, y con objeto de excitar en Holanda una enemistad contra los aliados, se complace en desfigurar la situación.

El hecho es que los comentarios de la prensa alemana han provocado en Holanda indignación y resentimientos, según se refleja en el mismo *Nieuwe Courant*, de La Haya, que comprende la verdadera situación.

Y otra prueba de que los alemanes han

fracasado en su intento de sembrar la alarma en Holanda la da el correspondiente del *Berliner Tageblatt* en La Haya, que dice que la tranquilidad en Holanda es verdaderamente admirable.

Un punto notable en la Nota del ministro de Asuntos Extranjeros holandés es que Alemania no pudo atender a las reclamaciones holandesas en forma de 200.000 toneladas de grano, mientras los aliados se mostraron dispuestos, con arreglo al *modus vivendi* de Enero último, a facilitar 100.000 toneladas de trigo para el 15 de Mayo. Este es el golpe de muerte a las tentativas alemanas, por crear la impresión de que las relaciones con los imperios centrales se hacen a base del bienestar en ellos reinante, mientras los pueblos aliados padecen hambre. La única excusa que pudo presentar por ello Alemania fué que no podía hacer tal cosa, y por tanto se negaba a complacer a un país vecino con quien sostiene amistosas relaciones. Semejante argumento establece una comparación completamente favorable a los aliados.—*Dabor*.

AMSTERDAM 19.—El ministro de Negocios Extranjeros comunicó ayer ante la Cámara, que estaba totalmente llena, las peticiones dirigidas a Holanda por los aliados y por los imperios centrales.

La Cámara ha decidido dictar su determinación mañana.

El partido católico ha protestado contra la decisión.

El jefe del partido conservador ha declarado que el Gobierno no interpreta la voluntad del país respecto a la paz.—*C*.

Para evitar perturbaciones en los servicios de nuestros suscriptores y correspondientes, rogamos a todos que al dirigir su correspondencia al periódico consignen siempre en el sobre el número de nuestro apartado de Correos, que es el 522.

TEATROS

PRINCESA.—Mañana, jueves, a las seis y media de la tarde, en función especial, a precios especiales, *Los cachorros*.

Para el viernes y el domingo, a las diez de la noche, ha dispuesto la Empresa dos funciones populares, a mitad de precios, en las que se representará la apasionante comedia, de don Jacinto Benavente, titulada *Los cachorros*, y teniendo en cuenta que hasta ahora se han agotado las localidades para cuantas funciones populares a mitad de precio se han celebrado, para mayor comodidad del público, desde hoy se abre la venta en contaduría para las representaciones anunciadas, incluso para la del domingo.

LARA.—En esta semana se celebrarán las últimas funciones populares de *Pipiolá*, gran éxito de la actual temporada.

Según costumbre de este teatro, se suspenderán las representaciones durante la semana que empieza el 25 hasta el 30, Sábado de Gloria, en que, para no coincidir con las novedades que para por la noche se anuncian en otros teatros se estrenará a las cinco y media de la tarde, la comedia, en tres actos, original de José López Pinillos (*Parmeno*), titulada *Los senderos del mal*.

INFANTA ISABEL.—Mañana, jueves, por la tarde, a las seis y cuarto, se celebrará en la aristocrática *barquilla* el estreno del juguete cómico, original de Antonio F. Lepina, titulado *Un día del mundo*. Han pintado un precioso decorado los notables escenógrafos señores Moya y Gayo.

Por la noche, a las diez, gran función popular, a precios únicamente de doble, representándose *El hombre de la montaña*.

ZARZUELA.—Mañana, jueves, a las seis de la tarde se celebrará una función extraordinaria en este cómodo y amplio teatro, cantándose *La alegría del batallón*, que en cada representación aumenta su éxito, y *La canción del olvido*, que ha sido hasta el momento presente la obra que ha batido el record de los llenos teatrales.

Todas las noches, *La canción del olvido*.

APOLLO.—Mañana, jueves, a las seis y cuarto de la tarde, 24.º vermouth de moda, representándose la apasionante zarzuela, en dos actos, de gran éxito, *El niño judío*.

Por la noche, a las diez y media, el mismo programa. Ambas funciones, a precios de sección doble.

Se despañan localidades en contaduría con un día de anticipación, de once de la mañana a doce de la noche.

COMICO.—Mañana, jueves, a las seis y media de la tarde, vermouth de gran moda, representándose las obras, de gran éxito, *Los amos del mundo* y *Las hijas de España*.

Por la noche, a las diez y cuarto, sencilla, *Las hijas de España*, y a las once y media, sencilla, *Los amos del mundo*.

MARTIN.—Selecto programa de mañana, jueves, gran *matinée* de moda: a las seis de la tarde se pondrán en escena las excepcionales obras, de éxito clamoroso, *La fiesta de la alegría* y *El monte de la belleza*, o *La mina de oro*, que aseguran un lleno completo al favorecido teatro Martín, que ha conseguido ser uno de los predilectos del público distinguido, que aplaude sin reservas a todos los excelentes artistas que integran la compañía, dirigida por el popular y prestigioso primer actor García Ibáñez.

Por la noche, a las diez y cuarto, sencilla, *Los amos del mundo*.

La "Gaceta".

SUMARIO.—20 de Marzo de 1918.

Guerra.—Real decreto reformando el vigente Reglamento para aplicación de la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército en la parte relativa a la admisión de voluntarios sin premio.

Otro disponiendo cese en el cargo de comandante general de Ingenieros de la segunda región y pase a la sección de reserva del Estado Mayor General del Ejército el general de brigada D. Rafael de Aguilera y de Castañeda, marqués de Villamarín.

Otro nombrando comandante general de Ingenieros de la segunda región al general de brigada D. Jacobo García y Roura, que desempeña igual cargo en la séptima.

Otro concediendo la libertad condicional al corrigiendo en la penitenciaría militar de Mahón Manuel Felu Esteve, soldado del Depósito de sementales de Artillería de Hospital.

Gracia y Justicia.—Reales órdenes nombrando para los Registros de la propiedad que se indican a los señores que se mencionan.

Gobernación.—Real orden disponiendo queden refundidos en el crédito consignado para el personal administrativo y subalterno dependiente de este ministerio, en el capítulo 1.º de la sección 6.ª del presupuesto vigente, los créditos consignados para el mismo personal en los capítulos II, III, IX y XII del expresado presupuesto.

La Misa y Oficio divino son de San Benito, con rito doble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Religiosas del Sacramento.—Fiesta a San Benito. Por la mañana, a las seis y media, Misa de Comunión general y exposición de S. D. M.; a las diez, la solemne predicación del Sr. Carralero. A las cinco, estación, santo Rosario, solemnes Completas y procesión de Reserva.

Jueves, 21.—Santos Filemón y Dominico, mártires; Santos Serapión y Birilo, obispos, y San Benito, abad y fundador.

La Misa y Oficio divino son de San Benito, con rito doble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Religiosas del Sacramento.—Fiesta a San Benito. Por la mañana, a las seis y media, Misa de Comunión general y exposición de S. D. M.; a las diez, la solemne predicación del Sr. Carralero. A las cinco, estación, santo Rosario, solemnes Completas y procesión de Reserva.

Jueves, 21.—Santos Filemón y Dominico, mártires; Santos Serapión y Birilo, obispos, y San Benito, abad y fundador.

La Misa y Oficio divino son de San Benito, con rito doble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Religiosas del Sacramento.—Fiesta a San Benito. Por la mañana, a las seis y media, Misa de Comunión general y exposición de S. D. M.; a las diez, la solemne predicación del Sr. Carralero. A las cinco, estación, santo Rosario, solemnes Completas y procesión de Reserva.

Jueves, 21.—Santos Filemón y Dominico, mártires; Santos Serapión y Birilo, obispos, y San Benito, abad y fundador.

La Misa y Oficio divino son de San Benito, con rito doble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Religiosas del Sacramento.—Fiesta a San Benito. Por la mañana, a las seis y media, Misa de Comunión general y exposición de S. D. M.; a las diez, la solemne predicación del Sr. Carralero. A las cinco, estación, santo Rosario, solemnes Completas y procesión de Reserva.

A las 5,30 (doble, popular), *Pipiolá* (tres actos).

APOLLO.—A las 10,30 (doble), *El niño judío* (dos actos).

A las 6,15 (doble), *El niño judío* (dos actos).

COMICO.—A las 10,30, *El ilustre huésped*, A las 6, *El hijo p.º d'igo*.

ZARZUELA.—A las 10 (especial), *La casta blanca* y *La canción del olvido*. La alegría del batallón y *La canción del olvido*.

COMICO.—Compañía Prado-Olivero.—A las 10,15 (sencilla), *Las hijas de España*—A las 11,30 (sencilla), *Los amos del mundo*. A las 6,30 (doble), *Los amos del mundo* y *Las hijas de España*.

Reina Victoria.—A las 10,30 (doble), *La araña azul* y *La Paduova*. A las 6,30 (especial), *La araña azul* y *La Paduova*.

Infanta Isabel.—Compañía cómica.—A las 10,15 (popular, doble), *El hombre de la montaña*. A las 6,15 (especial), *Un día del mundo*.

MARTIN.—A las 6 (moda), *La fiesta de la alegría* y *El monte de la belleza*, o *La mina de oro*. A las 9, *El mal de amores*. A las 10,15, *Los secretos de Venus*. A las 11,30, *El monte de la belleza* o *La mina de oro*.

Gran Teatro.—A las 6,30, grandes estrenos: *Fuera y zolozu*.—*El film revelador*.—*Martir*.—*Suena cinematográfico*—*Exito de risa*: *Charl*, *tramoyista de cine*, y otras.

Por la noche, a las 9,30, todo el programa de la tarde. Butacas, 0,50; palcos, 4 pesetas.

Gran Via.—Sección continua de 4 a 1.º. Éxitos sin precedentes: *El efóno de la muerte* (6.º y 6.º episodio).—*El número 121*, por el célebre Eudilio Giletti, y otros números.

Parque de la Ciudad Lineal.—A las 10, 10.º y 11.º, y varios recios en la sala de fiestas del Casino.

A las 10, bailes y canciones.—*Sexteto* de cingulos.—*Restaurante*.—*Début* de Los Borras, elegantes bailarines.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES. Imprenta de Fortanet, Libertad, 26, Tel. 99.

TABLETAS V. BUSTOS
BALSAMICAS, ANTISEPTICAS
:: :: Y CALMANTES :: ::
curan catarras, resfriados, bronquitis, asma,
:: :: resaca, y calmantes de la tos :: ::
De venta en Madrid: Martín y Durán, Mariana Pineda, 10; Pérez Martín y Compañía,
:: :: Alcalá, 9, y en todas las farmacias :: ::
Precio: 1 peseta 50 céntimos caja.

AL TODO DE OCASION
Casa especial en objetos para regalos
FUENCARRAL 45

Patentes de invención
Marcas de fábrica
Títulos de establecimientos
Gestión rápida y económica
MANUEL DE ARJONA
Agente oficial de Propiedad Industrial
ATOCHA, 122
(Frente al Ministerio de Fomento.)

Talleres de reparación de neumáticos
S. VIVER
Goya, 28.—Teléfono 5-881

MUEBLES ARELLANO
Bureaux, clasificadores, ficheros, despachos
Caballero Gracía, 11

Antidiabético Ryan
Depurativo Ryan
Para la sangre, granos, barros, sarpullidos, herpes, reuma, llagas, úlceras, sífilis, etcétera; afecciones y manchas de la piel que provengan de impurezas de la sangre.

SALVAD VUESTROS CABELLOS
POR MEDIO DEL
PETROLEO HAHM
PRODUCTO FRANCES
Vente al por mayor, P. Viberi, Lyon

VERDADEROS DIAMANTES
AL CARBONO
Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores a todas las demás imitaciones conocidas. Garantizados inalterables y ofreciendo una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color.
En San Sebastián: MIRAMAR, 2.
En Madrid: 2, CEDACEROS, 2
(Hoy Nicolás María Rivero)

Se admiten anuncios y suscripciones.—Floridablanca, 1, bajo
Sociedad General de Industria y Comercio
COMPAÑIA ANÓNIMA, DOMICILIADA EN BILBAO
Capital: 25.000.000 de pesetas.
FÁBRICAS EN
VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gurrutxibay), OVIEDO (La Manjosa),
MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona),
MÁLAGA, CÁCERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trataria).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS
Superfosfatos de cal. Glicerinas.
Superfosfatos de huesos. Acido nítrico.
Nitrato de sosa. Acido sulfúrico corriente.
Sales de potasa. Acido sulfúrico anhidro.
Sulfato de amoníaco. Acido clorhídrico.
Sulfato de sosa.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.

LABORATORIOS
para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.
(MADRID: Villanueva, número 11).
SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo
EXCMO. SR. D. LUIS GRANDEAU
AVISO IMPORTANTE.—Pídesse a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.
Los pedidos deberán dirigirse a Madrid, Villanueva, 11, o al domicilio social.
Dirección telegráfica: GEINCO

¡i Estrenadas !!

El espejo es recuerdo vuestro pacientemente: os presentamos palidas, descoloridas las facciones y como temeroso el semblante, además tenéis cuidado el estómago y pesada la cabeza. Necesitáis de un laxante para que todos esos maleducos, ese abatimiento que sufrís, esa falta de sueño y esa baba desaparezcán rápidamente. Con el uso regular de los
Polvos de Cassia RICHELET
Laxativo ligero y agradable, ó bien purgante suave de rápidos efectos y sin cólicos, lo conseguiréis.
Depósito en todas las Farmacias y Droguerías
Laboratorio L. Richelet, de Sedán 6, rue de Belfort, Bayonne (Francia)

CARA Y MANOS
pueden mantenerse hermosas, bellas y blancas con
El Jabón sulfuroso
de Glen

Contiene 30 por 100 de azul puro. Úsalo para la piel cetrina, grasienta, roja y sarnosa, y para el sudor excesivo, granos, enfermedades eruptivas y picaduras de insectos.
De venta en todas las droguerías.

Lo mejor para el cutis son los POLVOS y CREMA de SIVA
Se admiten anuncios y suscripciones.—Floridablanca, 1, bajo

AVISO
La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Cruz, 7.
PLATERIA

EL DETECTIVE INTERNACIONAL
Garantiza investigaciones y vigilancias particulares reservadas.
Barcelona, 2, segundo MADRID

COMPRO ALHAJAS
oro, plata, platino, colchones lana y máquinas Singer.
Magdalena, 42.
Teléfono 2.538.

PARA HOMBRES
Ayer, venturoso; hoy, enjuto: es que usó las fajas de Justo.
CARMEN, 10, CORSETERÍA

SEDLITZ
Charles Chanteaud
EL MEJOR
Laxante - Purgante Depurativo
Contra el estreñimiento la jaqueca, las enfermedades del hígado, del estómago, los curujones del cutis, los vicios de la sangre, las congestiones, etc.
Exigir el frasco redondo con envoltorio de papel amarillo.

Grajeas de Ergotina Bonjean
Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de París.
Empleadas con el mejor éxito contra espasmos de sangre y

HEMORRAGIAS

VINO JARABE CAPSULAS
de POSFOSFOLIGERATO de CAL de CHAPOTEAUT
Pastados en
LA TRAP
LA BRISPE
LA AERENA
LA NEURASTENIA
LAS CONVALESCENCIAS
Unir la forma: *P. Chapoteaut*
En todas las Farmacias

DIARIO UNIVERSAL
PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN
Redacción y Administración: Floridablanca, 1
Teléfono número 936 - Apartado de Correos 18

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18. En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40. LOS PAGOS, ANTICIPADOS
PRECIOS DE ANUNCIOS
POR LÍNEA
En cuarta plana (del cuerpo 7). 0,50 pta.
Reducción (tercera plana). 1,00 —
Artículos industriales (cuerpo 8). 2,00 —
Noticias (tercera plana). 5,00 —
Anuncios en primera o segunda. 8,00 —
Esquelas, según catálogo. Comunicados y sueltos, a precios convencionales.
VENTA: Una mano (25 números), 75 céntimos; número suelto, 25 céntimos; número atrasado, 10

REGENERADOR de la SANGRE
HIERRO LERAS
Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Embragamiento de la Sangre, los Colores pálidos, flujos blancos e irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia a las doncellas, recién casadas y niños delicados.
En París, 8, Rue Violaine, y en todas las Farmacias

REGALOS A NUESTROS SUSCRIPTORES

CONDICIONES

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en libranzas de la Prensa, Giro Mutuo o Giro postal, o abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras que mencionamos a continuación, y dos de las mismas a los que abonen el importe de un año. LOS SUSCRIPTORES QUE PAGUEN SU ABONO POR MEDIO DE LOS CORRESPONSALES NO TIENEN DERECHO A ESTOS REGALOS. A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de seis meses les regalaremos al hacer el pago una de las obras.

De Pio Baroja: Camino de perfección (novela); El mayorazgo de Lubraz (novela).	De Eduardo Marquina: Elegías.	De Santiago Rusiñol: El indiano.	De Miguel de Unamuno: El espejo de la muerte.	De Anatole France: Los deseos de Juan Servien (novela).	De Armando Palacio Valdés: Seducción (novela).
De Alberto Insua: El triunfo (novela).	De R. López de Haro: Dominadoras (novela).	De Pedro de Répide: Noche perdida (novelas).	De Eduardo Zamacois: La cita (novelas).	De Alejandro Larrubiera: Márgara (novela).	De G. Martínez Sierra: El palacio triste.
De José Francés: La débil fortaleza (novela).	De Joaquín Dicenta: Mares de España.	De J. Pérez Zúñiga: La Soledad y el Cocodrilo (novelas).	De Emilio Bobadilla (Pray Candil): A fuego lento (novela).	De José de la Serna: Figuras de teatro.	De Antonio de Hoyos: Oro, seda, sangre y sol (novelas).
					De Joaquín Belda: ¿Quién disparó?

PARA LOS EJEMPLARES QUE NO SE ENTREGUEN EN MANO Y HAYA QUE ENVIAR A PROVINCIAS TENDRAN QUE REMITIRNOS ADEMAS, PARA MAYOR SEGURIDAD, 25 CENTIMOS COMO IMPORTE DEL CERTIFICADO